

CABALLITO BLANCO
LLEVAME DE AQUI
LLEVAME A MI
TIERRA
DONDE YO NACI.....

himno del exilio

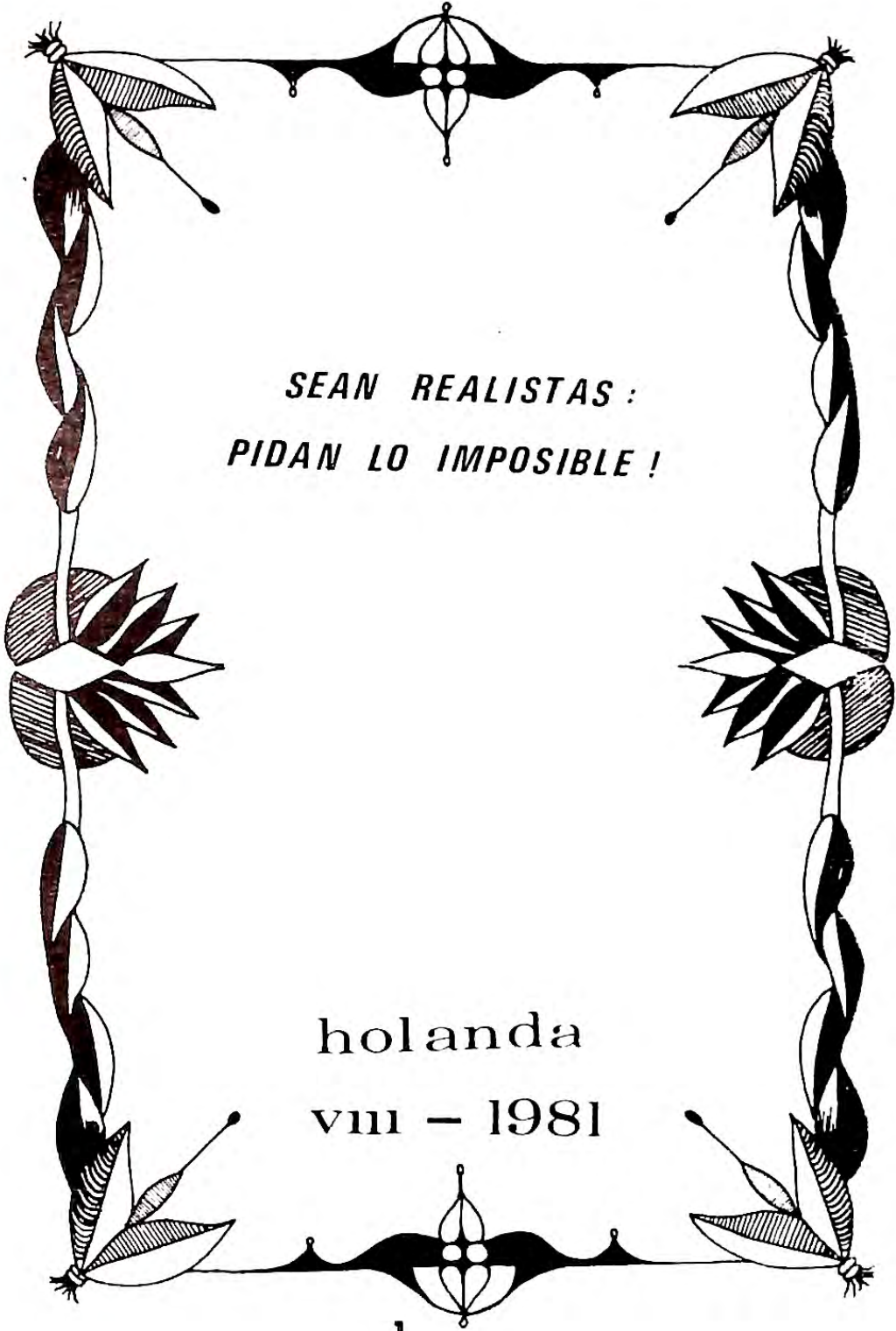
América joven



Fl. 1.50



REVISTA CULTURAL E IFORMATIVA



*SEAN REALISTAS :
PIDAN LO IMPOSIBLE !*

holanda
viii - 1981

sumario

SUMARIO	2
EDITORIAL	3
TEXTOS, e HISTORIETA	
MARIANO MATURANA.....	7
PRESENTARSE CON CORBATA (cuento)	
ALVARO CUADRA.....	17
DISCURSO ATROPELLADO POR.... (poema)	
RICARDO CUADRO.....	20
UNA NOCHE DE CARNAVAL (relato)	
ALBERTO CABRERA FIGUEROA.....	28
PASA QUE... (poemas)	
JUAN HEINSOHN.....	39
SINDROME DEL EXILIO (relato)	
LEONARDO GUTIERREZ.....	43
LITERATURA LATINOAMERICANA	
MANUEL ORTEGA.....	54

QUEDA CLARO QUE "TODA RELACION CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA".

REPRODUCCION PERMITIDA SOLO EN PUBLICACIONES DE GRAN TIRAJE. (Remitir un ejemplar).

SE HA PATENTADO NUESTRA GRACIOSA ORIGINALIDAD.

AMERICA JOVEN
WLNHAVEN 23
3011 WH ROTTERDAM
NEDERLAND.

gota que colmará el vaso

EDITORIAL

Esta edición está dedicada fraternalmente a todos aquellos que nos han colaborado durante este año que ya dura nuestro trabajo, en forma especial al Negro Vásquez, de Amsterdam, sin cuyo aporte habría sido difícil hacer todo cuanto hemos hecho.

GRACIAS MUCHACHOS!!!

HOLA amigos y compañeros, después de un mes de vacaciones reaparecemos, con la piel tostada y con un número especial, el 12, dedicado solamente a la poesía, a los cuentos, a las fotos y dibujos, celebrando de esta forma nuestro PRIMER AÑO DE VIDA.

Para todos los que nos han leído, es claro que este año de trabajo ha sido un año de duras batallas con la ortografía; un año de sudores por sacar "al aire" la voz de tanta gente que anhela compartir sus inquietudes, sus alegrías y penas con todo el mundo, (por lo menos con todo el mundo que aún tenga espacio en su corazón para un poco de poesía.); ha sido un año de ir tirando sueños; un año de jugar seriamente con la palabra UNIDAD; un año de repicar lo que nos llega desde nuestro continente y que nos liga cada vez más a él y a la tarea en la cual creemos estar también enfrascados, (esa tarea encerrada en la palabra REVOLUCION). Un año de crecer y transformarnos; un año de descubrir posibilidades; un año de aprender, entre otras cosas, a ser humildes y a decir con franqueza, pero fraternalmente, lo que pensamos o sentimos; un año de vivir el EXILIO creativamente, al tiempo que extendemos nuestras manos para no estar tan solos lejos de nuestra patria continente; un año, en definitiva, de "AMERICA JOVEN".



Cuando comenzamos en agosto de 1980, no sabíamos lo que era hacer una revista, y aún, como pueden ver, no lo sabemos.

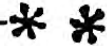
Pero hacemos lo posible por ser mejores.

Es claro que no pretendemos venderle "la pomada" (cuál?) a nadie, ni hacernos ricos explotando "América Joven" que además,

valga la acotación, bien pocos nos la pagan. Y aún cuando le parezca raro a tanto compañero que anda pensando solamente en como sacar más provecho (traduscase "plata") para su partido e inflar el pecho con triunfos supuestos.

Con nuestro trabajo vamos a perdida si hablamos de plata, pero si hablamos de poesía, de vivir con valentía el exilio, defendiendo nuestra cultura y nuestros anhelos de cambiar el destino de nuestro Continente oprimido, parece que algo ganaremos, y con ello casi nos conformamos , aunque repetimos , parezca raro.

Y esa "casi conformidad" es "casi" porque es una conformidad ambiciosa, ya que anhelamos crecer y ser mejores, superando lo superable y combirtiendo lo que hoy somos, o llevamos, en algo que sirva y que llegue a más gente, tanto del exilio como a los "de allá", los que se quedaron.



[Pero sólo estamos comenzando, porque aún viene en camino la verdadera poesía. Cuando ella llegue, será señal de que nos hemos

El exilio, amigo, tiene la libertad para decir y para decir, creemos, con arte.

América Joven es, en ese sentido , un esfuerzo que debe ser bien aprovechado. Y nosotros, en nuestra humildad , haremos lo posible por vigilar las superaciones, desarrollar las honestidades, intensificar las compresiones, y defender las expresiones de cada uno tanto de la mediocridad, como de la flojera de ser mejores.

Tome Ud. nota amigo colaborador, que se lo decimos fraternalmente.]



Con este número de cumpleaños y como se da ha entender , les amenazamos de que continuaremos con nuestro trabajo, hasta donde dure el papel, la tinta y el dinero para estampillas.

Estamos seguros de contar contigo , o por lo menos ese es nuestro gran deseo.

Esta demás repertirlo entonces, pero va igual ; sigues invitado a participar de este juego con las palabras y los dibujos, que es nuestro trabajo, y que queremos sea también algo tuyo.

De acuerdo? (NO!)

Para terminar los dejamos tranquilos y esperamos que disfruten de la ensalada literaria, profusamente ilustrada (y con limón) que es lo que en este, nuestro número cumpleaños , hemos publicado.

Amistosamente.

Los de siempre.



LISTA 1981

La guerra civil en el Líbano. El exterminio de los salvadoreños. El alza del dólar. Las manifestaciones antinucleares. Las calles de San Francisco el martes a las ocho de la noche. La crisis del petróleo. El ascenso del fascismo en España. El alza del kilo de tomates. La lucha de los palestinos. Las brigadas rojas. El triunfo de los socialistas en Francia. La familia que se come un helado en el Mc Donald. La libertad de la pornografía. La cara dura de Haig. La división de la izquierda. Latelevisiónlatelevisiónlatelevisiónlatelevisiónlatelevisiónlatelevisión. La nueva moda de los zapatos. La estación del metro. La entrada del colado. El teñido de las tardes de domingo en invierno. El no encontrar que hacer. La gula neurótica. La separación de las parejas. El nuevo complejo habitacional. La "creación" de una bomba más sofisticada. El furor del karate. Los problemas de tipo personal. La tabla de posiciones del fútbol. El cinismo. La música en exceso. La contaminación ambiental. La insatisfacción. La inseguridad. La exaltación del yo. Las mujeres en vitrina. El militante revolucionario que le paga a la mujer. La falta de fé. Los millones de turistas que creen descansar contemplando una miserable puesta de sol. Los chilenos que seguimos llegando atrasados. El tenis. Los distancias que se acortan. El tiempo que mancha de sangre las camisas de los oficinistas. Los artistas frustrados. Elpopelpopelpopelponelponelpopelpopelpopelponelponelpopelpop. El innovar por innovar. La extinción de las especies. La exageración. Los ignorantes que se vanaglorian de serlo. El dirigente político que sabe lo que pasa porque. El racionalismo como método aceptado. Los del medio. Los que mantienen la cabeza fría. El tecnócrata en su cúpula de vidrio. La fobia del training. La desaparición del firmamento por efecto de la luminosidad de las grandes ciudades. El goce morboso por el box. Las escenas de violencia. La corrupción del poder. Los vegetarianos. Las sectas orientales. El desafilado burgués. Los fielos de cabeza hueca y cara de plástico. Los milicos. El ruido espantoso

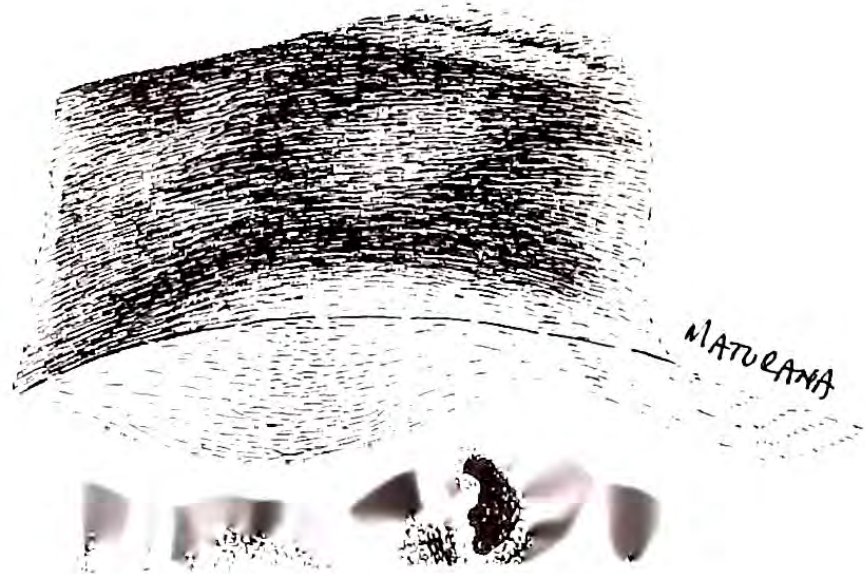


LIN SOBRY

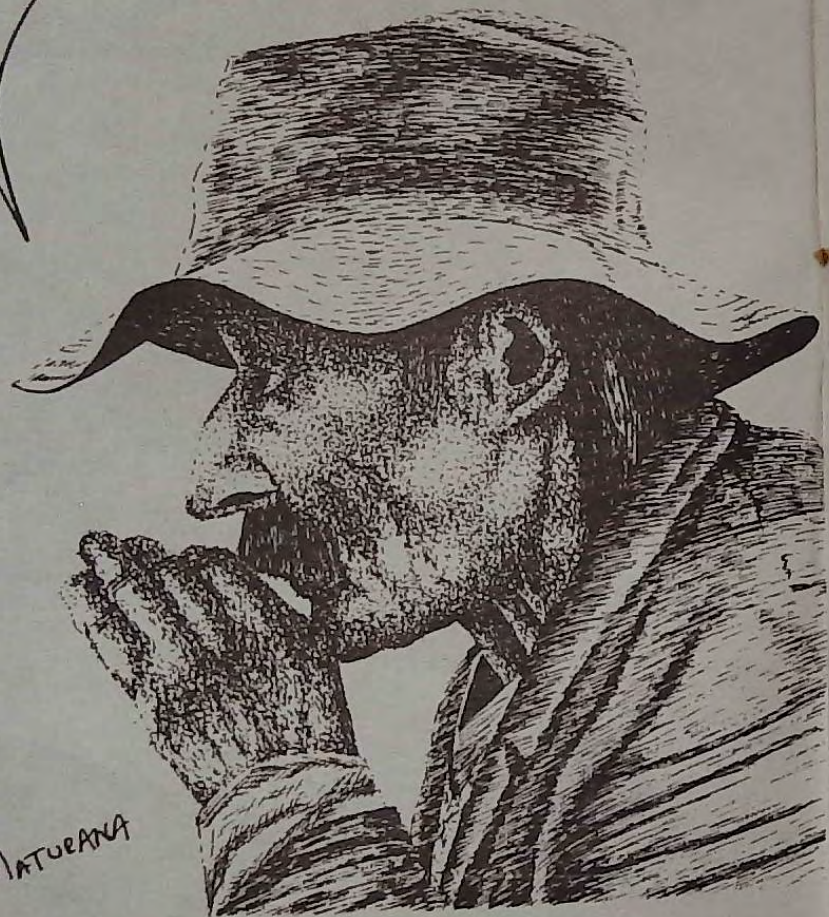
de las motocicletas. Los ideales fabricados en serie. El tónico contra la calvicie. La juventud sudando el espíritu en las discotecas. Los ladrones y asesinos amparados por la ley. La borrachera del sábado. Las tendencias. Las luces del puerto de Rotterdam reflejándose en el agua podrida del Rin. El neón como metáfora del insomnio. Las calles las calles las calles las calles las calles las calles las calles las calles. Las elecciones democráticas para elegir más o menos lo mismo. Los despistados. Los serios. Los hombres responsables y dueños de sí mismos. El hobby de la filatelia. El pequeño burgués que vive encalillado. Los regalitos de cumpleaños. El cocktail de alto nivel. Los ágiles de buenos contactos. Los que se creen que valen más que otros. El remate de larga distancia que golpea contra el travessano. Los que hablan de filosofía oriental después de leerse un par de libros. El anticomunismo fantástico de James Bond. Los masticadores de semáforos. El papa. Los maniqués demasiado reales. Las listas de espera. La nueva ley igual de vieja. La señora orgullosa de su perro. Los estacionamientos repletos. La comida envasada. El vandalismo juvenil. La muchedumbre aburrida. Los letreros que prohíben pisar el césped. Los bañistas cocinándose al sol. La cesantía provocada. La cultura de la coca-cola. La mierda. La necesidad de lo innecesario. Las medidas de seguridad. La vuelta al mundo en dos horas. La inocencia siniestra del ratón Mickey. Las soluciones artificiales. Los héroes esculpidos en hierro y cubiertos de caca de paloma. Los símbolos fálicos. Las reuniones las reuniones las reuniones las reuniones las reuniones las reuniones las reuniones. La polla gol. El genio que muere olvidado. Las enfermedades atípicas. Las rocas munitadas y salpicadas de ácido para dar aroma a las perfumerías. El rascismo. La estupidez reconocida internacionalmente del ciudadano medio norteamericano. Los conformistas. Los muchachitos rebeldes con educación universitaria. El misterio erótico del portaligas. El fortalecimiento de la mosca contra el tanax. La falta de vivienda. El retorno de superman. El hambre de muchos para satisfacer la glotonería de pocos. La disminución de las áreas verdes. La carrera ornamentista. El escándalo de la publi-

ciudad. La mecanización. Los procedimientos químicos. La ansiedad. Los atentados terroristas. Los muebles anatómicos. Los etcéteras inevitables del siglo y el mil novecientos ochentauno a la altura de julio como si fuera poco.

**SE PROHIBE SENTIR A LA PATRIA LEJOS.
LA PATRIA SOMOS NOSOTROS**

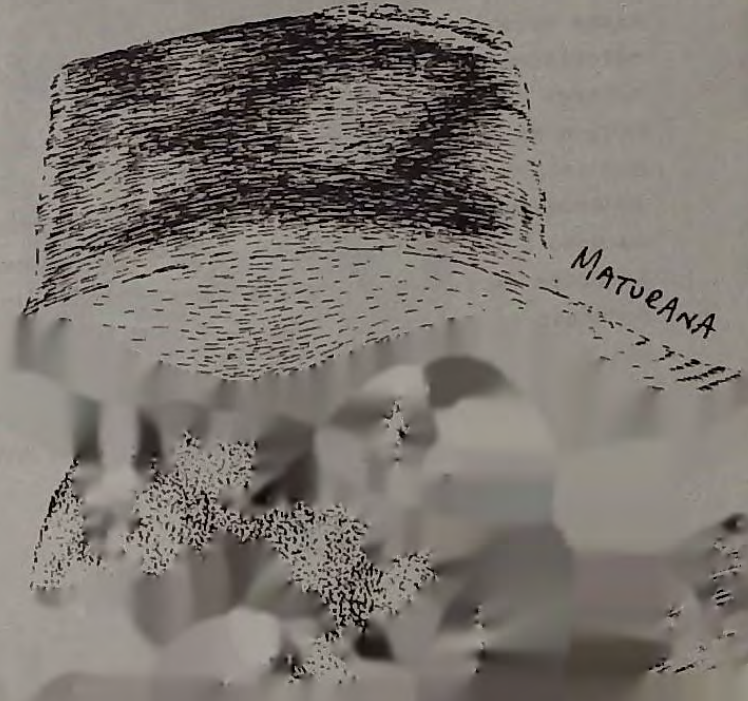


amo la poesia



MATUEANA

porque es libre



MATUEANA

Recuerdo de Chile 1975

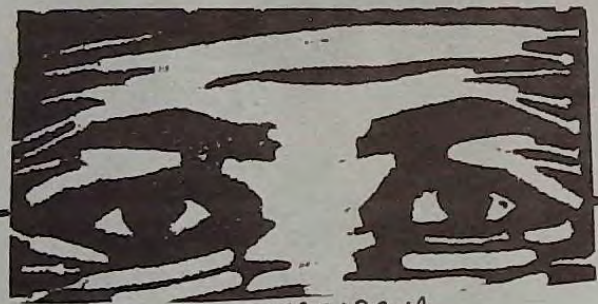
Julio Iglesias y el Liquitaca reaparecen triunfalmente La plaga ahora es de nuevos cristos y los místicos adquieren la categoría de peste las autoridades se ven más tirrecitas rosaditas se rún se rumorea por el extraordinario fantástico increíble crecimiento experimentado en términos de chiquillos vagos cesantes ciegos cojos idiotas drogadictos políticos huevones en general frescos dispuestos al suicidio borrachos bomberos scouts clubes deportivos primos del señor alcalde sobrinos de capitán psicóticos en todos los tamaños formas líneas medidas cantidades ubicaciones y perspectivas centros juveniles centros de oficiales en retiro centros comerciales o shopping centers centros de madres bajo la protección de las tetas flojas muertas y decaídas de la primera dama de la nación Todo está en pleno crecimiento surge despegue aumento desarrollo ay! que crecimiento vieran ustedes la muchedumbre de las siete de la tarde las aglomeraciones de idiotas los sábados por la noche los amantes del barroco los amantes de la primavera los amantes del amor los masticadores de chicles los centros de apoderados los oficiales de ojos vacíos y colmillos de morsa Todo parece marchar dentro de este útero maldito con sus mitos morales y la masturbación masiva con el hedor de las salchichas de las fuentes de soda y el alza del azúcar con dolores de muelas dolores de pies dolores de estómago con brujos de siete pies y mellizos de tres caderas con vírgenes que estornudan a las cuatro de la madrugada con platillos voladores que sobrevuelan el sur del país mientras a un tal Augusto llega a dar asco de tanto verlo a todo color Y los informes de los organismos internacionales declaran la decadencia e inestabilidad de nosotros los habitantes que hemos tenido que soportar los informes del ministro de economía los informes del ministro del interior los informes del ministro de defensa y los empujones en una matadero palma

porque sí señoras y señores según estos grandes connotados filólogos filólogos sociólogos psicólogos antropólogos teólogos etceterólogos señoras y señores nos encontramos en franca decadencia estamos sumergidos hundidos nostrosos estamos asediados muy asediados terriblemente asediados espantosamente asediados asediadísimo por el ruido la información lesstado la presión la represión las enfermedades como el cáncer la hepatitis y la neumonía la depresión psíquica la inflación económica la paranoia en cada uno de sus grados la neurosis generalizada el analfabetismo el hambre el huyo la incomunicación la masificación la guerra el odio la desnutrición la propaganda la despersonalización provocada según estos mismos estudiosos por el teléfono el cine la radio la televisión el fútbol el box el uso desmedido de pastillas estimulantes drogas prohibidas licor aspirinas cigarrillos helados coacocolas chicles confites maní preservativos alucinógenos huevos fritos y la correspondiente serie de objetos inútiles dentro de los cuales se amontonan todo tipo de conceptos definiciones clasificaciones puntualizaciones supuestas tras la supuesta exactitud.

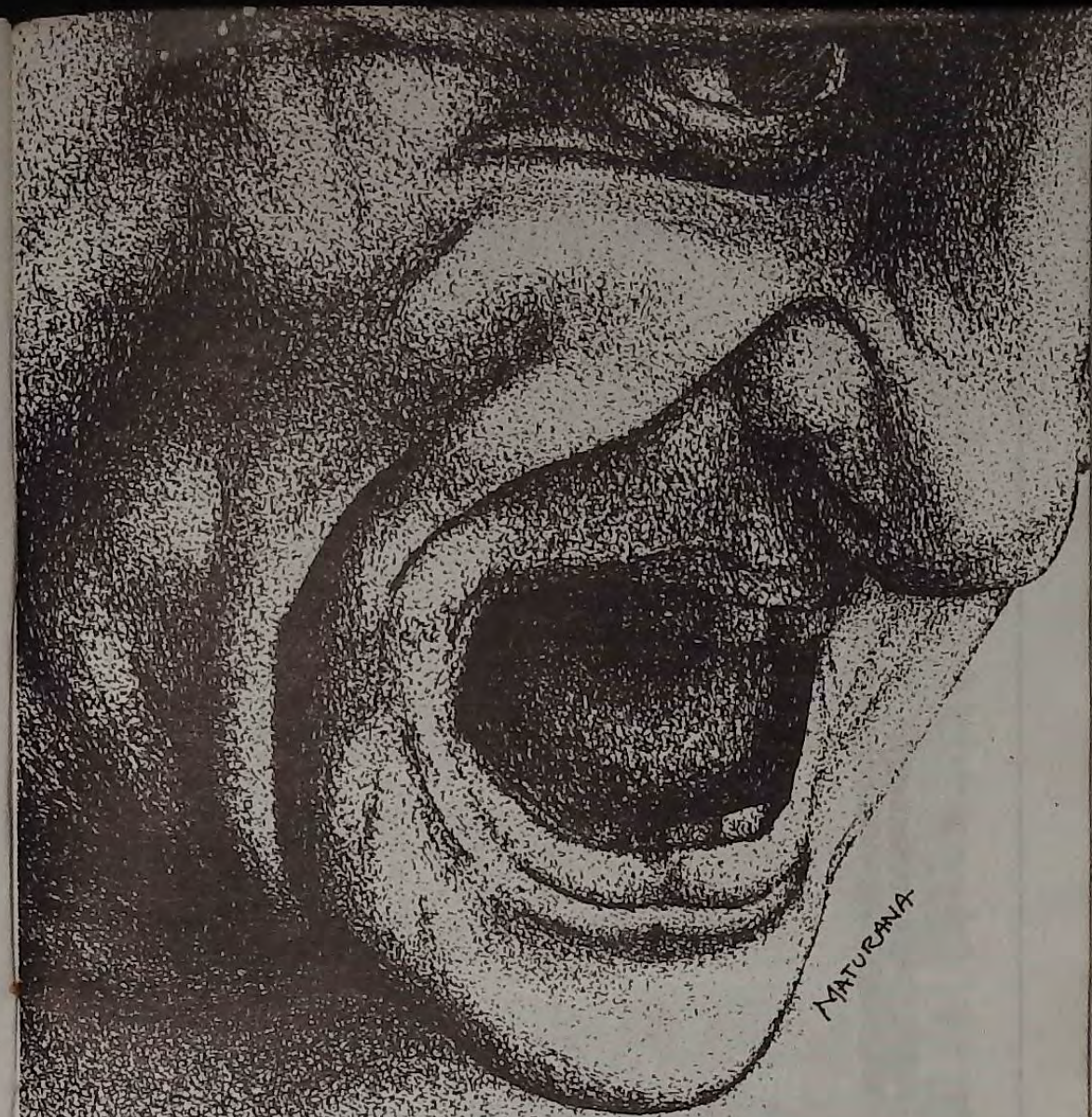


**Paisaje holandés desde el tren,
llegada a la estación y etc.**

Plano. Gris. Verde. Canal. Vacas. Cerca. Torre de
alta tensión. Puente. Canal. Dique. Vacas. Caballo.
Edificios. Fábrica. Chimenea. Camino. Avión a lo
lejos. Cruce. Campana. Barrera. Estación. Andén.
Letreros. Gente. Pito. Casas. Autos. Arboles. Plano.
Pasto. Vacas. Molino. Cancha. Cancha. Puente. Dique.
Torre de alta tensión. Granja. Tractor. Flores.
Plano. Pasto. Humo. Canal. Canal. Chimenea. Fábrica.
Fábrica. Patos. Vacas. Molino. Casas. Túnel. Edi-
ficios. Puente. Estación. Andén. Gente. Pito.
Escalera. Letreros. Minas. Perros. Chicles. Colas
de cigarrros. Periódicos. Fotos de minas piluchas.
Calle. Lluvia. Gris. Autos. Autos. Bicicleta.
tranvía. Perro. Moto. Paraguas. Mina. Viejo. Vieja.
Marroco. Ventanas. Turista. Letreros. Letreros.
Bus. Vieja. Punk. Oficinista. Otra mina. Canal.
Arbol. Llave. Puerta. Puf.



MATURANA



MATURANA

apague la t.v. y

encienda un libro !!!!



la siesta del extranjero

R. Cuadros,

presentarse con corbata

Antes de ponerse una corbata es menester tener una camisa puesta, y no cualquier camisa!. Dadas las características del aditamento y considerando la tensión creada es aconsejable una camisa con el cuello duro, almidonado ó top fusing . El punto crítico está en hacer el nudo, según los entendidos es un arte. La idea básica es poner la cinta alrededor del cuello, a manera de horca, juego iniciar el proceso de anudación, esto es, una vez que la parte ancha de la tira esté al lado derecho. El nudo nace con el primer cruce que se hace de ambos extremos de la cinta de género, mas tarde la parte delgada ha de volver a cruzarse por atrás a fin de pasar finalmente por el hueco creado por el primer cruce , y he ahí un nudo en ciernes!. Un nudo propiamente tal sólo se concretará una vez que tiremos de la colita que cuelga, me refiero a la colita posterior , es muy importante tener en cuenta que de la fuerza que se le imprime a esta parte depende la forma que adquirirá el nudo, es decir el aspecto estético.

Muchos ingenuos creen que ponerse una corbata es algo por que sí, sin embargo, subyace en este noble invento toda una concepción del mundo, piensen un momento que ocurriría si no existiera la corbata!, nadie podría diferenciar a una persona decente de un menesteroso, todos pareceríamos absurdamente iguales, en fin, el mundo caería en un caos social y se perdería el decoro de las relaciones humanas, transformando la vida en una pesadilla.

Si observamos las fotografías de los famosos, podremos comprobar con satisfacción que un noventa por ciento de ellos usa una corbata, que acompaña a su rostro adusto. Sobre el diez por ciento restante, mejor es no pronunciarse.

Pensando mucho en la corbata se puede concluir que se trata de esas pequeñas grandes cosas de la vida. No importa que sea de puntitos, a listones, lisa, oscura o de vivos colores,

pues siempre revelará en quien la porte su verdadera condición. Pienso, con cierta tristeza, en el sexo débil y su carencia de corbatas, aunque hay que reconocer que la nueva *haut couture* en casos especiales el uso de este bello instrumento de belleza, cuando la elegancia lo exige.

Miro las vitrinas, los maniqués, y los veo iguales a los hombres de la calle, con corbata, no puedo entonces dejar de sentir una íntima satisfacción por el orden que ella establece, gozo cada día con los excitante colores que desfilan colgados en cada cuello, hermozeando los rostros y debo admitir que siento profunda pena por aquellos que han llegado al mundo sin su corbata, miro sus ojos vacíos sus miradas perdidas en la oscuridad de los sin-corbata, es entonces cuando anudo la mía y la paseo orgulloso por las calles, por las anchas avenidas, en la oficina, en el metro y veo a mis semejantes y me siento parte de ellos.

La vida moderna obliga, el tiempo de hoy lo exige, requisito indispensable presentarse con corbata, todos la usan, porqué yo habría de ser diferente?.

Santiago

ALVARO CUADRA



discurso atropellado por lo que viene siempre detrás de la voz.

— Quién romperá el papel
que certifica mi llegada?
Abriré las puertas
de todos los palacios de justicia
y de mi pelo
vayan apareciendo los vientos
reducidos, de los países
que me iniciaron en las artes menores
de mentir, cantar en la calle, asustado?
Las lluvias que recogí y guardo
celosamente, como algo materno
de mis bolsillos las cajitas
que conservan los nombres propios
de mis más ejemplares desvelos,
los que a nadie importaron nunca?

Bajo la pirotecnia citadina
alguien me llama,
desde agujeros en las cosas,
humedece mi cuello con su aliento,
me inunda de una ternura felina,
me hace decir cosas raras

y tengo que ponerme a brincar
de la segunda a la quinta baldosa,
refugiarme
en la precaria ideología
de la locura colectiva,
bufón del rey transeúnte
y tengo, como decía

hasta que las sirenas ululululando
me cercan
me arrebatan la alegría y amanece:
desde los autobuses

▼ vemos el abanico triste:

de las chimeneas
abrirse por encima
de nuestro engranaje sonriente
año tras año en flujo y reflujo
de hasta la hora desastrosas
consecuencias:
deduzca usted.

Señores: alguien hablará desde
el centro,
romperá el secreto del huevo celeste
y sobrevendrá la reacción encade nada
porque de otro modo
existir es un vulgar simulacro
de incendio vital y para eso
mejor está la especie
en los spots publicitarios

y seremos invariablemente castigados
por el cuerpo social que venimos
a hostigar con la belleza
la Simple
la Ingrávida
la con Mayúscula
a ver si me entiende,
juzgados y condenados
por negarnos a comer mierda
destruidos uno a uno, los cristales
de nuestro bienamado vitral policromo

para que veamos que sí que mejor
ser la buena gente de los comerciales
la sana vital gran familia de la tele
que asume las reglas Del juego
con ejemplar sonrisa: mejor

pero alguien hablará

y me hará pasar a la historia
como su profeta y ministro de cultura
para ejemplo de éstos y de aquéllos
os lo juro.

Mas no temais: soy yo, sólo yo
quien se entrega malherido
al desvarío
resbalando convulsionado
para una hilaridad entre fea y angulosa
al encuentro de la hora nona
esta tarde mientras el mudo
cisne se despluma ante las ventanas
de los más norte del norte:

desde este camastro ajeno
reconozco absoluta carencia
de ruedas y manubrio,
me observo repetir en los espejos
de tinta que no ponen ni sacan
señal alguna de esto
que se da en llamar yo mismo
y entre lágrimas canta el abuelo
su antiguo verso a la manzana
y en lengua inconclusa
un marinero de pecho tatuado
me masturba con sus manos duras
y una legión de insectos caseros

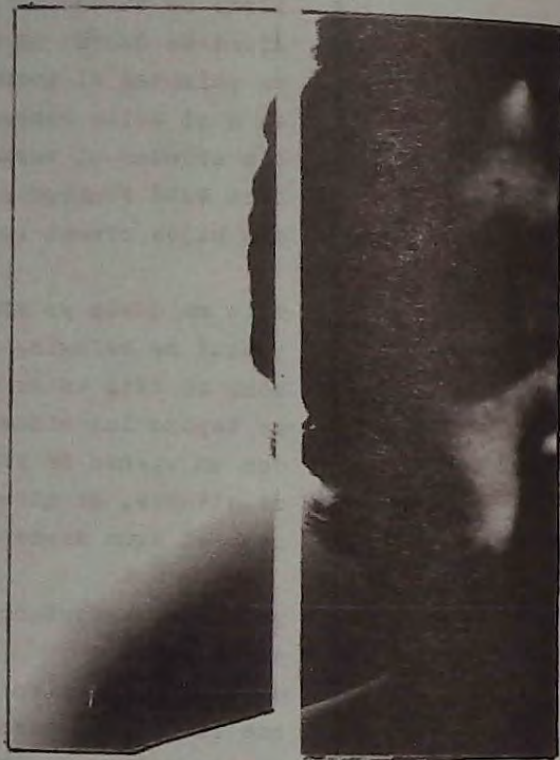
se aleja por las verdes sábanas
hasta mis pies, mis uñas indiferentes
y me da por pensar en un interminable
poner piedra sobre piedra,
lento giro sobre sí mismos
de mis ojos enfermos de mirar
y no ver más que este montón
de palabras sueltas
que algunos llaman realidad

y otros más festivos, sueño
cómo dice que se llama?

Mi madre se detuvo de pronto,
la fotografía congeló su sonrisa
dramáticamente:
mi madre tiene ya diez brazos
y un enorme silencio
lleno de silencio:
mientras duermo la patria me recibe
me palmotea el hombro y cantamos
el o el asilo contra la opresión
sin arcadas ni verguenzas:
dios está conmigo y con mis enemigos:
mis hijos crecen lejos

sólo me queda yo mismo
y aquí me refugio, recogido
como un feto en su cumpleaños,
me tapono los oídos
con un viento de trutruacas
de alturas, de quejas densas,
como el agua donde estuve primero

yo mismo, aguantando ya no sé
si la risa
desnudo y feo pero sin otra desnudez
que la propia, desdentado y perdido
en direcciones postales de cinco
o seis países, descuadrado por
carencia de información inteligible
con decirte que a veces
me pongo a llorar y me doy
cuenta que se me ha quedado
un ojo en Marruecos o Portugal
y los policías de fronteras
qué gente: se ríen de mí hasta que
me les pongo serio: entonces me



hechan.

Pero hay siempre una noche
y una calle para perderse
los bolsillos llenos de rencor y escalofrío,
para desaparecer: y me niego a volver
sobre el recuerdo del comedor con mi
papá en cabecera de mesa,
me niego rotundamente a morir de asco,

vomito a conciencia sobre los muros
que anuncian el futuro y a Julito
deportivo relajadamente posado
en su gran trono de mimbre,
gasto mis escasos papeles simbólicos
en papeles impresos y caracoles
in-co-mi-bles,
hago resonar mis tacos
por la avenida de los bancos
me dejo mear por los perros guardianes
espero inutilmente a que los autobuses
y en una boca del metro
un travestí de porte aristocrático
me guiña el ojo de su culo
adornado con campanitas orientales:
y como si estuviera para bromas

viene un señor a caballo.

Y he prometido que alguien hablará
desde el centro
y sobrevendrán reacciones en cadena
y que a pesar del castigo que nos impondrá
la ciudad asediada por nuestra hueste
alguien habrá roto el secreto del huevo
y secreto roto roto está
y que pasaré a la historia
cuando hayamos acabado por vencer
como profeta y ministro de agricultura

↙ más que para ejemplo, para bienestar del campesinado que dejará su condición de ignorante gleba para incorporarse activa creativamente al desarrollo de la cosa teniendo como aval y alero a esta cartera.

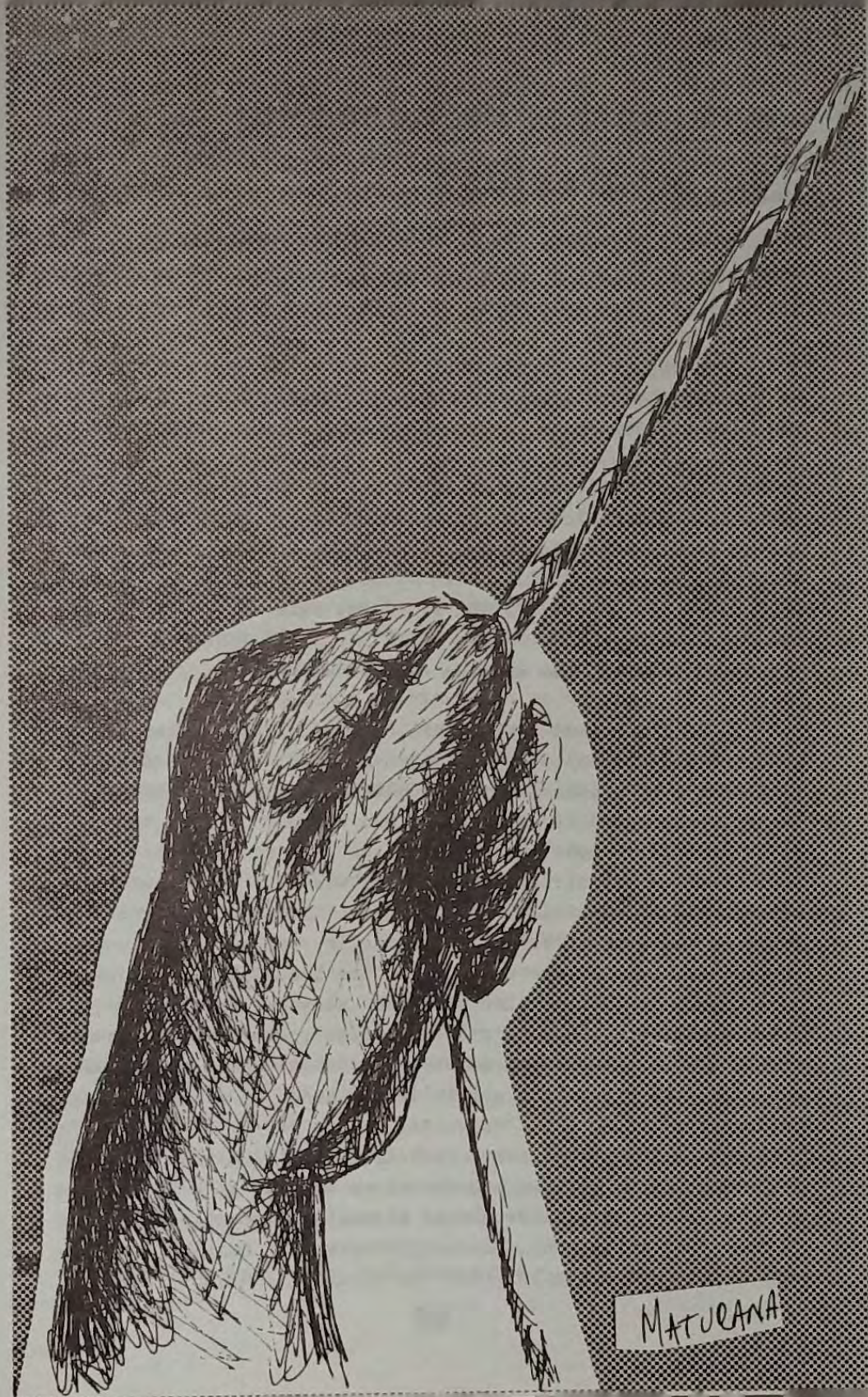
Más no temais: soy yo, sólo yo quien se entrega malherido al desvarío. Nada de esto es real ni pertenece a nadie. Nada de esto coincide con la historia de algún grupo humano organizado. Nada de esto responde a una necesidad ineludible. Soy yo, solo yo.

Holanda. invierno de 1980

RICARDO CUADROS ↘

PROHIBIDO SENTIRSE SOLO !

Se decretan 10,000 dias de azueto general, asi todo el mundo podra ir a los museos, leer poesia y escuchar a motzart !!!



una noche de carnaval en montevideo

("No es mi voluntad escribir memorias.....recordamos lo que queremos olvidar; la memoria es un monstruo de impotencia y vanidad. Vivimos los tres tiempos: futuro, pasado y presente, en una autonovela...Lo tremendo en lo evocado es que lo acontecido solamente es probable. Qué vale la memoria?; más al alcance de la imaginación está el pasado, y sigo siendo un hombre que imagina lo irreal como real. Me repugna narrarme, me narra mi época....Nostalgia retrógada es volver al pasado de un extraño que emana en mis recuerdos, presentimientos, jamás falsos sino ficticios....Además, no escribo para que persista el pasado, escribo para borrarlo...La idea en sí, de reunir olvidos, está podrida de arrogancia....".De"el río"de Luis Cardoso y Aragón, cuadernos de "marcha", 2ª.época, Nº 10).

....habían pasado varios días, entre bailes populares, como aquéllos de su Colonia del Sacramento, en las Canchas de Felcta a mano o en simples terrenos baldíos, alquilados, llenos de banderines y luces de colores, cuando con Leonel, (un compañero de trabajo) y nuestro personaje, se largaron a "explorar"un poco...No les fue difícil ubicar rápidamente los Grandes Bailes del viejo Teatro Artigas, de Colonia y antes, del Palacio Salvo ya bastante en ruinas, o los de los cubles bancarios, por invitación, pues en ese tiempo eran los "trabajadores de cuello duro", como los denominaban de otros sectores de menores ingresos, allá por el '40 y pico. Recuerdo, -comentaba nuestro amigo- que en el Carnaval de ese año, actuaban las más populares orquestas argentinas, que se venían al "calor del peso fuerte uruguayo", como era: "el cantor de los 100 barrios porteños o el médico-cantor". Alberto Castillo, Juan D'Arienzo y su gran orquesta típica, el uruguayo Francisco Canaro, ya veterano, pero igualmente estrella de Buenos Aires, Los Lecouna-Cuban-boy's (cubanos del batistato), y...por primera vez en América "la pobre", nada menos que la Orquesta Espectáculo de Javier Gougat

y su vedette Abbe Lain, de quién se destacaba, tenía sus piernas aseguradas en Un Millón de dólares., y como cuando llegaba algún circo famoso, que harían muy pocas presentaciones en Uruguay...

—Nuestros amigos se limitaron en sus gastos, para poder ir a verle el sábado próximo al Teatro Solís, aquel de la esquina Sur sobre la Plaza Independencia y como era la costumbre de la época, llegaron alrededor de las 12 de la noche al bailongo, luego de haber dado unas vueltas por el Corso de la Avenida 18 de Julio. Aquellos magníficos desfiles que duraban 4 y 5 horas encabezados por la Reina de las reinas del Carnaval, Marta Goularte, el Marqués de las Cabriolas y en esta oportunidad la Carroza imponente con la invitada a las Fiestas del Rey Momo, Abbe Lain mostrando unos centímetro arriba de sus rodillas sus publicitadas piernas, porque seguro, era gratis para el público de ese momento....Detrás, decenas y decenas de Carrozas alegóricas, a cual mejor y más creadoramente realizadas, siguiéndoles los "Cabezudos", Las Murgas y Comparsas, con sus caras tiznadas, las popularísimas "Llamadas", con el retumbar de sus tamboriles, que le daban a la Fiesta su mejor tradición con sus Candombes, y ese año también, conjuntos brasileños como "Escola Do Samba", que sumaban su colorido y alegría a nuestro Carnaval montevideano...Inolvidables!.... Y las calles, cubriéndose de papelititos y serpentinas, para que al día siguiente los gurises juntaran bolsas llenas de serpentinas de todos colores, -como yo cuando era niño, pensaba Alberto Correa- y mi madre y mis hermanas después me premiaban dejándome poner los rollos grandes sobre la mesa del Comedor-Recibidor, por algunos días. ...En fin, -siguió reflexionando nuestro amigo- los Desfiles interminables de esos Corsos, parecían trasladarnos en nuestros pensamientos a otras épocas...a otros "mundos", según el tramo compacto de cada conjunto candombero, murguista o de danzas, como la locura del samba brasileño....

—Nosotros seguimos a la Reina del Carnaval, a la negra Goularte y a la carroza de la embajadora del Norte, Abbe Lain, los chiquilines al Marqués de las Cabriolas, especie de mala barista y payaso que de continuo hacía girar su bastón como un molinete, y cuando llegamos al "Solís", (no sin antes "calentar"

un poco nuestros motores" con algunas cañas en los boliches de los alrededores, que eran más baratas que en el Baile), las tres pistas estaban llenas, y en el Salón Principal, comenzaba a actuar Cougat, (el hoy empresario de Casinos y Cabaret en España), vestido de riguroso sport y con su perrito "chi-gua-gua" tan diminuto! que apenas asomaba su cabecita del bolsillo de su solapa, novedad que por muchos años y hasta en sus películas musicales, atrajo la admiración de todos los públicos, del corpulento director de esta Orquesta Espectáculo.

Ya en su segunda presentación, apareció su amiga y vedette Abbe Lain, primero sentada, mostrando por el largo corte de su vestido negro, ahora libremente, sus sensacionales piernas bronceadas, seguramente por cuenta de "Max-Factor", "L'Oreal de Paris" o alguna similar empresa de cosméticos y tinturas, pues el generoso contrato así lo exigiría....No era para menos, sus piernas eran su gran capital a sus 23 años y de ahí el millonario seguro. En la misma presentación, mostró sus dotes de bailarina, con un par de deliciosas melodías, mientras los potentes reflectores atendían solo a ella, y muy de vez en cuando a Javier Cougat, dirigiendo con la derecha y jugando con el "chi-gua-gua" en su mano izquierda.

Matizaba el espectáculo, la novedosa "luz negra", destacando la elegancia de la vedette, (y como anunciaba la propaganda) "con sus cabellos de oro, sus ojos de cielo, sus piernas de un millón de dólares, y con coca-cola, la chispa de la vida, se vive mejor..."

—Yo me "clavé" dos veces -comentaba a su amigo, Alberto- pero el gentío era tan enorme que había bailarinas para todo gusto y estatura, para elegir, "aunque las 'carretas" también tienen su corazoncito" como siempre diría Juan. Pero como el que busca al final encuentra, yo no demoré en ubicar mi pareja ideal: no más de 19 años, (como receta de algún médico piola), delgada sin exagerar, de un busto nada artificial, no más alta que mi novia, de cabello renegrido casi azabache, ojos verdes, y.... una carita que se adivinaba llena de ternura detrás de su minúsculo antifaz, de labios de un rojo natural, que invitaban a robarle un beso, sin ser provocadores....Complementaba sus atractivos, un vaporoso vestido de tul negro a media pierna, y

por si todo ello fuera poco, flor de bailarina!...En una palabra: la pareja ideal, no sólo para una noche de Carnaval.... y además, -cosa tan fundamental para mí- sin esa coquetería de las chicas que se saben bonitas...Lo sabría ella?...en armoniosa combinación con síntomas de humildad, espontánea en sus reacciones y madura en su juventud.

—Así, de ese modo, pausadamente, prosiguió narrando nuestro protagonista...

—(No voy a negar que siempre me deleité con la belleza en todos los órdenes: desde de un buen cuadro, aunque no sepa nada de arte, un buen libro, un paisaje, un luminoso crepúsculo.... hasta llegar a las cualidades de una mujer....pero no sólo en su belleza física, sino combinada con la belleza (o pureza?) de sentimientos, cosa que la experiencia a menudo me ha demostrado, casi nunca van juntas).

—No era fácil bailar Rumba al compás de Cougat en aquel Salón atestado de parejas, y con un calor sofocante, por lo que luego de 3 ó 4 "piezas" decidimos con Mery (que así me dijo que se llamaba, y lo comprobé por su hermana mayor cuando vino a charlar con nosotros), para salir un rato a la pista al aire libre, que había visto al entrar, y respirar el frescor de aquella agradable noche del tibio verano uruguayo. Al salir, me crucé con mi amigo, el "cara sin edad", que más zorro que yo, "vichaba" sin todavía decidirse, que por sus morisquetas y sorpresa, parecería felicitarme por mi compañera.... Afuera, conseguí un "shop" para mí y una Coca para ella, pero tuvimos que sentarnos al borde de una gran Fuente donde se recreaban chorros luminosos, al lado de una de esas pequeñas estatuas de marmol blanco que enseñoreaban la Entrada del vetusto pero elegante Teatro Solís, ya en época de decadencia del arte teatral desde el momento que se permitían realizar bailes, en alguna medida, populares....(Este Arte, que tan pocas veces es popular, en Uruguay renace con el Teatro Independiente).

—Con mi saco en la mano y el fresco de la madrugada que comenzaba, "la noche que es larga aún" -como comentó Mery-, animó nuestra charla, cuando yo insistía, como en el tango que tanto

nos recuerda a Julio Sosa: "Sacáte el antifáz/ Te quiero conocer... Alegre mascarita que me miras al pasar.../".

La falta de mesas para ubicarnos más cómodamente, me facilitó proponerle subir a los Palcos que bordeaban el Salón Principal, y sentarnos en las mullidas butacas, más alejados del ruido y la luz... y sin tener que rogárselo en lo más mínimo, espontáneamente subimos las escaleras tapizadas de un granate terciopelo como los pesados cortinados, lo que me demostró y me convenció por sí algo faltara, de lo auténtico de su carácter y madurez de su genio.

—La conversación con mi amiga, nada monótona y siempre interesante, me impidió notar que el espectáculo cambiaba de ritmo; ahora actuaba una Orquesta Típica (de tangos), y se bailaba a media luz..., característica que ya tan naturalmente se acostumbraba en ambas orillas rioplatenses, (influencias de la vida nocturna parisiense?,...) y por cierto despertaba, si alguna otra condición faltara, sentimientos de intimidad. Comenzamos a oír, como en un rito, los compases de nuestro "segundo Himno": "La Cumparcita" de Mattos Rodríguez, con los que los de la "guardia vieja", (aunque fuéramos jóvenes), nos gustaba lucirnos "sacándole viruta al piso", como en los tiempos de Tito Luciaro, aquél inseparable amigo de Carlos Gardel, que im pusiera los "charoles" y el pantalón "bombilla" en los barrios malevos y luego en el Cine... Sin esperar a explicarle nada, casi a la carrera y de la mano, bajamos con Mery para no perdernos semejante emoción!... con el "Rey del Compás": Juan D'Arienzo nada menos!... que mantuvo por muchos años la virtud, (aunque se le fueran los componentes de su orquesta por falta de pago, consecuencia de su aficción a la ruleta), de recomponer siempre su orquesta, con el mismo ritmo de "Rey del Compás", lo que demuestra su talento de director.

—Nuestra conversación —siguió recordando Jorrea— ya había sido lo suficiente para saber que mi amiga, después de haber cursado Secundaria y Preparatorios, había tenido que comenzar a trabajar como secretaria en una oficina jurídica... "Me hubiera gustado ser Maestra para hacer algo por los demás..." —reflexionó en un momento— "pero mi padre había quedado sin trabajo..."

Casi me alegré al saber que no era cualquier "pituca" de esas que lo tienen todo y de todo se aburren enseguida, aunque no siempre, necesariamente, hay excepciones... —reflexionaba para sí nuestro trasnochador— y persistía en que, tampoco esa noche aunque fuera de Carnaval, podía ignorar u olvidar sus otras responsabilidades, ni que Mery se contagiara en su "vicio de tristeza", (congénita, adquirida?....), vaya uno a saber!... que integraban la compleja vida de nuestro eterno postergado en los recovecos del amor, que hoy personalizamos en esta historia, aunque tampoco era ningún amargado ni "resentido social" como algunos llegaron a criticarle, sino un muchacho un poco más sensible que el común de su época de juventud... y eso sí, con una fortaleza inmensa en su espíritu de recuperación y de capacidad inagotable para enfrentar las adversidades de muchacho pobre, y además, hijo de canarios a los que en su pueblo natal fundado por suizos-alemanes, los ignorantes tendían a discriminar....

—Si bien Mery era alegre, tenía un dejo de tristeza en su mirar... (Frustraciones?...) no lo dijo, pero a mí me gustaban sus ojos y su mirar, tan directo, a mis ojos, desafiantes y humildes a la vez.. No le gustaba el wisky aunque lo probó cuando la invité con mi vaso, (excepción también de esa noche), ni fumaba como su hermana, sin criticar a las que lo hicieran; no le atraía y basta... Por lo tanto, no entraba en aquellas críticas jocosas de una ocurrencia en boga: "Hoy —reprochaban algunos padres— mis hijos buscan una mujer que fume como su abuelo, y las niñas, buscan un muchacho que tenga el cabello como su abuela...", y exclamaban: "El mundo está al revés!..."

—La conversación a dos horas de conocernos, se había tornado familiar: "Vivo en el barrio Buceo, pero no tenemos teléfono —comentó—. Qué lástima —me quejé— pero me podés llamar a la Provisión de la esquina de casa, después de las 8, que salgo del trabajo... Casi me arrepentí de darle un nombre supuesto en parte, (ejercicio de algunas intenciones?...) pero habrá tiempo para confesarle la verdad, entre otros temas muy importantes para mí, —se consoló a sí mismo el coloniense— haciéndole anotar el verdadero teléfono de su trabajo, como queriendo co-

menzar ya a descargar su conciencia de la precavida mentirilla de un apellido que ni en la inicial se diferenciaba, pero cuando le hice repetir el número del teléfono del comercio vecino -me reprochó- "Para qué querés el teléfono si no me vas a llamar?..."

No Mery, te prometo que vuelvo el sábado que viene aunque tenga que pedir otro adelanto en el empleo, pero si tú ya reclamás seguridades, yo también tengo derecho a insistir en que te saques el antifaz!...Y mientras su voz se apagaba en un "no todavía", sus besos me recompensaban del intrascendente caprichito de prolongar un poco más el "misterio" que todavía escondía el minúsculo pedacito de tela, que ni ocultaba el color de sus ojos ni sus atrayentes labios...En la penumbra del Palco, brillaban sus rodillas tostadas por el sol, de un tibio generoso...y quizá por otra de mis insistencias, primero balbuceando y luego en un arranque de desafío, le oí: "sí, te quiero, no me hagas repetirlo que no soy un disco!...y a tí ni una sola vez te lo escuché, ninguna, ninguna!..." Te he dicho toda la noche que me gustás tesoro, pero cómo te puedo prometer que te quiero, que te querré siempre, si ni siquiera tu cara conozco?... -mentía- por que ya todo su cuerpo me había sido revelado, y su perfume me impregnaba todos los sentidos. Su "no" ya era puramente formal, con la promesa casi ruego, de descubrirse al irnos. "Déjame el antifaz, al irnos ya será de día...bobito".

("...tome coca-cola, la chispa de la vida!, con coca-cola se vive mejor!, disfrute de los placeres de la vida y de las pierdas de Abbe Lain; Asegure su provenir y de sus hijos en el Banco de Seguros del Estado, contribuyendo a mantener nuestra paz y la de sus hogares, pues siempre existen peligros que amenazan...The City Bank le demostrará que el ahorro es la base de la fortuna!...") -para los banqueros- me saltó gritarle a Mery que aprovechaba repasarse sus labios con su lápiz nacarado, mientras seguían aturdiendo los parlantes de la propaganda, en la pausa bailable, y en mis pensamientos revoloteaban y repicaban reflexiones que me alejaban de otras tantas dudas, para sobreponerme a ellas y convencerme de que ya tenía más de la mitad del camino ganado en "buena ley" con mi encantadora compañera: su nombre, dirección, teléfono de la Despensa del Barrio

y además, la promesa de un nuevo encuentro; qué más podía pedir?...Por otro lado, nos conocíamos en la sinceridad; sabía también que yo era otro empleado de oficina como ella y que a ninguno de los dos nos movía otro interés que el querernos y comprendernos verdaderamente...además de compartir un montón de opiniones en distintos terrenos; su conversación era inteligente, sabía escuchar, y su franqueza la hacía adorable. Despertaba simpatía y confianza...y el recuerdo de su flexible y suave cintura de la última ronda de tangos, parecía seguir en contacto con mi mano, que a la menor presión consentía en entregarse sin resistencia, permitiendo la caricia de sus destacables senos sobre mi pecho agradecido y orgulloso, mientras su carita sin pudor ya, casi ardiente, me transmitía otras sensaciones al permanecer adherida a la mía, sin que nos fuera necesario pronunciar palabra alguna...Para ambos -presentía- las palabras, como nunca, estaban demás para contargiarnos el uno al otro, los mutuos deseos....

-Casi fuimos las últimas parejas que abandonamos el Teatro Solís esa noche. Había que apurarse a tomar el "111" de "Cutsa" en la parada de San José y Convención, cuando sin siquiera pedirselo, se quitó su diminuto antifaz y me lo ofreció...observándome con sus ojos interrogantes y una sonrisa, que la clara mañana del domingo iluminó con sus rayos todavía de amanecer... Si alguna sorpresa hubiese podido sentir al contemplar ese hermoso rostro, fue todavía mejor de lo que yo presentía o imaginaba, y fui incapaz de decirle nada, pero ella debió haber comprendido, pues al retrasarnos de su hermana y el compañero, al doblar la esquina fue ella la que me atrajo para besarme, como para sellar ya un trato definitivo...Te acompañé hasta tu casa -le dije- así terminamos de planear nuestro encuentro para el sábado que viene...No, no me acompañes Alberto, tenemos más de una hora de viaje, y en casa, como comprenderás, no podrás quedarte; sé bueno y no te enojés.

Si pudieras quedarte hasta el lunes, podríamos salir de tardecita, porque hoy tengo que aprovechar a descansar, y el lunes otra vez a la "escuela"...No te enojás, verdad?... Dame otro beso que viene el ómnibus, y nos vemos el sábado, eh? y nos dimos uno, que valió por diez!...

Escribime enseguida, me pidió al subir- que si no hay tiempo para contestarte antes del sábado te llamo... Chau, buenito!; chau tesoro -le contesté- apretándole con todas mis fuerzas la mano hasta alargar la despedida en la punta de sus delgados dedos cuando ya arrancaba repleto el coche , con los gritos del guardá gallego: otro paso atrás, otro paso atrás!...

-(Porque no me fui con ella igual-fue reprochándose nuestro amigo- mientras se dirigía a la central de ONDA.... Me hubiera quedado en el Hotel para salir de nuevo esta noche, pero la poca plata que le quedaba y el problema de llegar tarde a su trabajo el lunes, le aplacó un tanto sus deseos y la bronca que asomaba...)

-En el viaje de regreso, la impaciencia me devoraba, pero al reclinar el asiento del "cruceiro" el sueño me venció hasta que paramos para desayunar en "Brisa del Plata", -recordaba después a su amigo-. Deseaba que pasara la semana, para volver a verla y reafirmar, si cabía, todo lo charlado, planeado y pensado...

-El lunes ya le escribió para confirmar encontrarse en el mismo Teatro Solís, y de ahí decidir donde irían a bailar...Y así lo hizo, sin invitar a su amigo. El sábado siguiente, antes de las 12, ya estaba en la entrada. Casi una hora plantado y Mery no apareció; en todas las mascaritas parecía reconocerla, hasta que se decidió a entrar y recorrer las pistas. En algunas -recordaba muy a menudo- creí reconocerla, y hasta la llame por su nombre, y nada...Sería ella, aquélla que iba de vestido largo, de la mano con un flaco?...Desesperado , intenté encontrar otra vez, la otra compañera "ideal" para esa noche , pero el rostro de Mery no me abandonaba un instante...La música que el sábado anterior me hacía temblar de contento, esa noche me aturdiría terriblemente hasta enloquecerme, y las típicas, con los clásicos del tango, me aburrían...Me quería meter en la cabeza que lo del sábado anterior sólo había sido una noche de Carnaval más...pasajera, que rápidamente debía olvidar...Olvidar su recuerdo, en esos momentos era, como pretender salir de un calabozo de una cárcel, custodiada con soldados y perros...Pasa-



de Transmisiones mil millones de
en Madrid. OIT sostuvieron a
de los 14 Estados para adop
trabajos. Hemos acordado
la crisis de expansión
de pilotos, un
de las primeras d
acusaciones de
firmación y cor
las compañías líderes de
Europa. Véase Ibe
Administración
7 de mayo

af en wa
waar u
prk kw
weder
ter wer
bedaad
na de
nebe
Mr. Har
Zij spr
meubileer
ergens ande
Basil wiert
te ralslag
"Zij met
Dat merk
en
berley en
ormeeren, zor
De malsje
re hoopte te hers
een nieuw leve
"niet getroffen
op te
berley en
ormeeren, zor
De malsje

ron por mi mente, como relámpagos, las imágenes del infierno que vivió el personaje de "Orfeo Negro", (película brasileña que había visto recientemente). Toda la locura del Carnaval de Río, los tres días de bailes seguidos en las "favelas" hasta caer muertos de cansancio en la calle; la tragedia de Orfeo, buscando a su novia perdida, primero en las plazas, luego en las avenidas inundadas de gente, transformados en bestias furiosas, hasta el deambular por Hospitales primero y las morgues después... todo se me representaba esa noche, en las más crudas imágenes y peor desesperanza!... Bailé hasta aturdirme, pero a las chicas que me aceptaron no les interesaba bailar con un "ente".... hasta que por fin me fui a recorrer las calles de la Ciudad Vieja, por donde volvían algunas mascaritas retrasadas del Corso final, y en algunas esquinas cercanas al Puerto, todavía esperaban algunas prostitutas de mini-faldas, pasadas ya de su segunda juventud, a las que la semana de Carnaval había dejado seguramente con poca clientela... Ni me fui a dormir al hotel, hice tiempo entrando y saliendo de los Bares que encontraba abiertos, hasta que llegara la hora de volverme a mi pueblo, pensando que en el "Entierro" de ese Carnaval, yo también tendría que sepultar mi "sueño" convertido en pesadilla, como casi todos los bonitos sueños...

—El lunes siguiente, traté de no pensar, mi trabajo me ayudaba; el martes escribí 2 ó 3 cartas para Mary y las rompí, pero el miércoles sin pensarlo mucho, me resolví: "Mery, te esperé el sábado como dos horas en el Solís, cuando sin querer creer lo que veía, te reconocí aunque ibas con otro vestido y de la mano con otro "amigo"; vaya un engaño por otro; yo no me llamo como te dije, ni vivo en la dirección que te di; te deseo mucha suerte; Alberto".

—El día viernes, casi al final de la tarde, la telefonista de la Empresa en que trabajaba me llamó a Secretaría, para comunicarme: "Llaman por un Alberto Correa, desde Montevideo, y aquí al único Alberto que conozco sos tú...". Pasáme la comunicación Po lola, y no lo comentes con nadie... "Olá, aloó?; Sí, quién habla?... Habla Mery, Alberto!... Recibí tu carta hoy... Yo no pude ir el sábado al baile, estaba enferma, y el viernes pasado te llamé ahí y me dijeron que no conocían a ningún... Quiero que vengas

PASA que ...

Enternecido de distancias
desolado de recuerdos
de banderas y paisajes

Enternecido de distancias
patria
me descuelgo del mundo para sufrirte

Y entonces te cedo mi corazón
huérfano de tus soles
Y entonces te cedo mi canto
huérfano de tus sonos
Y entonces te cedo mi risa y mi llanto
huerfano de tus aires
Y entonces...

Enternecido de distancias
patria
desarrollo mi hoy y tu recuerdo

Mañana cuando seas de todos
volverás a ser mía.

JUAN HEINSOHN

BUENOS AIRES 1

Recuerdo como mirabas
esperando que algo me sucediera
y yo reía tomado de tus manos
divertido y nervioso porque todo
comenzaba a flotar en torno a mí.

Y tú me preguntabas si la música
no me parecía más hermosa
y te decía que sí con la cabeza
y seguía riendo

Era la segunda vez que nos encontrábamos
y de ese mi primer pito
recuerdo el hermoso puente que fueron
tus manos entre el mundo y yo.

Después vinieron días de fuego
recuerdas?

Juan Heinsohn.

**SE DECRETA EL ESTADO
DE UNIDAD TOTAL!**

AMSTERDAM '81

Quiero gritar
en medio de la plaza Dam
y a todo pulmón

M I E R D A !!!

Y que resuene mi grito
en los salones vacíos del Palacio
y en las campanas de la iglesia
y se derrame potente
sobre el monumento a los caídos
que se grave en los tranvías
y en la piel de los turistas

y que se asusten las palomas hambrientas
para que no bajen del cielo
por los siglos de los siglos

M I E R D A !!!

Lo gritaré fuerte
hasta caerme muerto
en medio de la gente

M I E R D A !!!

Para todo el mundo
incluido los turistas japoneses
que me sacarán fotos
como a un bicho raro

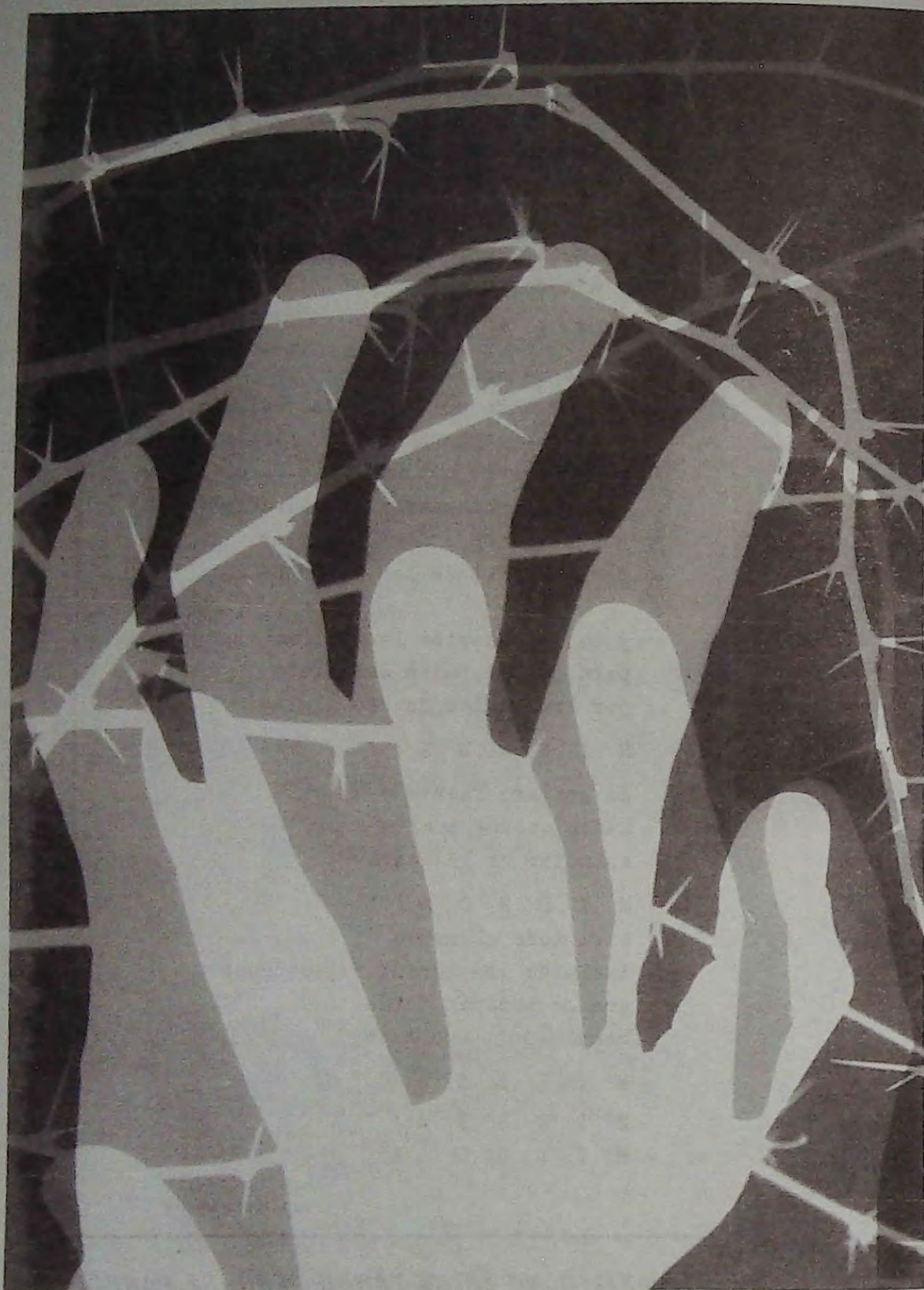
M I E R D A !

M I E R D A !

M I E R D A !

Juan Heinsohn

EL EXILIO NO ES UN TANGO, PERO SE PARECE.



L. Sobry

síndrome del exilio

La lectura de la placa me indicó que me encontraba ante la dirección correcta : "Dr. J.S. Sepúlveda. Enfermedades Nerviosas" rezaba en las negras letras, resaltando sobre el dorado fondo. En la amplia entrada del edificio, enmarcando la puerta del ascensor, se encontraban dos enormes espejos; di una rápida mirada a mi reflejo allí, como si quisiera asegurarme de la necesidad de esta visita al médico. Cuando mis propios ojos se encontraron, me decidí a oprimir el botón llamando al ascensor.

Quinto piso, un pasillo que se quebraba hacia la izquierda, recorrí puerta tras puerta hasta llegar a la señalada con el número 55. Ingresé por la entreabierta puerta encontrándome en el centro de una sala de espera en la cual, dos personas, hojeaban revistas que sacaban de una pequeña mesa; más revistas habían allí, amontonadas sin orden, casi armonizando con los repletos ceniceros. En una esquina tras una mesa, la asistente tejía indiferente con su crochet; me acerqué hacia aquel rincón.

-Buenas tardes, mi nombre es Juan Martínez, tenía hora para las cuatro y media...

La asistente se ajustó sus anteojos para dedicarme a continuación una mirada molesta, como reprochándome la interrupción de que era objeto, sus ojos consultaron su reloj y después se desplazaron hacia un cuaderno, repitiendo como para sí misma -Señor Martínez, cuatro y treinta...-

Después de cancelar el valor de la consulta, me indicó que tomara asiento y esperara.

El silencio de aquella habitación era roto a momentos sólo por alguna de las otras dos personas al girar alguna hoja de las revistas que leían en forma brusca. Mientras me sentaba, se abrió otra puerta y salió una señora, dirigiéndose hacia la asistente con unos papeles en la mano; uno de los hombres que esperaba, se levantó y caminó hacia la puerta del despacho

del médico, el otro hombre me dió una mirada como tratando de entablar conversación.

-¿Es la primera vez que viene dónde el doctor Sepúlveda?-, me preguntó.

Yo desvié mi vista hacia el suelo, hacia mis zapatos -Sí, la primera -, respondí.

-Es un buen doctor, a mí me está curando el alcoholismo- me dijo, sonriendo, como dándome a entender de que su tratamiento iba bien.

Estiré una mano para coger una revista y esquivar la conversación, mientras hojeaba las páginas distraídamente, sentí que el teléfono sonó y la voz monótona de la asistente contestando se volvió a escuchar repitiendo la confirmación de una cita ; minutos después, ingresaba a la consulta del médico.

-Dígame que le sucede-, me dijo a modo de saludo, como un actor acostumbrado a repetir rutinariamente la misma escena.

Mi vista se paseó por la habitación, como explorando el lugar donde me encontraba, para terminar posándose en un cuadro en relieve que representaba a la muerte con una guadaña en la mano, luchando contra otra figura que representaba a un médico, ambos se disputaban a una tercera figura, la cual representaba a un enfermo. La trilogía de la imagen, llenó mi atención por un instante, turbándome, sin saber cómo comenzar. Un carraspeo del médico me volvió a la realidad.

-Doctor-, comencé, desde algunos meses padezco de pesadillas, sueños que se repiten noche tras noche ; no es siempre el mismo sueño, no, pero siempre acerca de lo mismo..., que me encuentro lejos de Chile y que quiero volver aquí pero no puedo..., que busco a mis amigos y no los encuentro ; en el lugar donde sueño encontrarme, no puedo trabajar en mi profesión y la gente que me rodea son caras desconocidas, hablan una lengua desconocida, todo es extraño, como una película sin traducción en que yo no entiendo nada. A veces..., a veces me siento separado de mis hijos, de otros parientes y familia, y, sólo los puedo ver desde lejos, como quién contempla una jaula en el zoológico y yo voy en-

reflexionando, lentamente, mientras ellos siguen igual, como si el tiempo se detuviera en ellos...

...Otras veces soy yo mismo el que me contemplo como en un espejo, como una foto y sueño con mis hermanos, mis amigos, converso con ellos y hablamos infinidades de cosas en forma interminable, cosas que en la realidad nunca hablamos ni hablaríamos; muchas veces me siento encerrado, como aprisionado dentro de las páginas de un libro, durante todo el sueño, durante toda la noche, y al amanecer, me escapo de él y lo coloco en un estante, y el libro se titula "Album de los Recuerdos", y, cuando llega nuevamente la noche, mi sueño me introduce otra vez en él, mientras voy olvidando lentamente quién soy... Es como estar sólo, solitario como un naufrago en una isla perdida, pero que al otro lado del mar, al alcance de mi vista, puedo ver la tierra de donde salir y no puedo llegar a ella, ni nadie me viene a buscar porque ya nadie se acuerda de mí, apenas me buscan en el Album de los Recuerdos...-.

Sentía mis manos mojadas por el sudor mientras restregaba mis dedos unos contra otros como para secarlos, igualmente fría sentía la espalda y la frente. Los ojos del médico me miraban atentamente, como invitándome a continuar, sin hacer un comentario, sin hacer una pregunta. En esa pausa, mi vista volvió hacia la imagen colgada en la pared, y, creí ver mi cara como una máscara que le habían impuesto al enfermo, mientras la que representaba a la muerte parecía sonreír.-Prosiga, por favor-, escuché la voz del médico rompiendo el silencio.

- Sabe Ud ? .Otras veces he soñado que veo alejarse la Cordillera, que se va achicando, lentamente, hasta desaparecer, pero el que desaparece realmente soy yo y la Cordillera continúa allí mismo, donde estaba... En algunas oportunidades siento una sensación de hambre desgarradora, angustiante, permanente. Que deseo comer las cosas que acostumbro y me gustan, pero no las encuentro, es imposible, porque los almacenes de esa ciudad de película a la que mis sueños me trasladan, están llenas de comidas en cajas, cazuelas de ave en polvo, porotos granados en conserva, todo..., todo con gusto repugnante que me hace sentir más hambre, un hambre continuo y sueño que recuerdo los platos que cocinaba mi

cuando era chico y ahora, ya no encuentro nada, porque to-
do en terrones, latas, cajas y sobres de comida en polvo, y, hasta
la sensación de hambre pareciera ser sintética, como si me la
hubieran inyectado desde fuera... A veces, estoy como contem-
plando en forma ausente todos esos lugares comunes por donde
pasamos todos los días. Me veo sentado en un banco del Parque
Parrocial, y el viento remece suavemente el tapiz de hojas dora-
das de otoño... mirar las palomas de la Plaza de Armas y ver-
las volar a todas juntas cuando suena el cañonazo del mediodía
en el cerro, y ellas vuelan, en grupo, y dan una vuelta por los
aires alrededor de la Plaza hasta llegar a posarse en las to-
rres de la Catedral, y yo me veo entre esas palomas, contemplan-
do la gente desde lo alto, las micros que pasan, los autos, y
allí está el fotógrafo, con su caja con patas; el manicero con
su banco gastado; el vendedor de diarios y su voz que se lle-
va el viento y la ahoga el ruido; el lustrazapatos con su son-
risa blanca y sus manos negras, y las palomas vuelven a bajar
para contemplar a los jubilados, pasearse entre sus piernas, y
los viejitos, los jubilados, se sientan en los bancos para mi-
rar a las palomas... y yo, yo ya no estoy en ese mundo, yo ya
no pertenezco porque me encuentro en lo alto, en la distancia,
en la lejanía como un espectador desapercibido, encaramado en
la cornisa que abandonaron las palomas, y así, son muchas las
cosas que voy soñando, hasta que ahora, actualmente, me da hasta
miedo el quedarme dormido, miedo de quedarme lejos de todo es-
to y encerrado en el sueño, sin poder despertar, prisionero de
ese álbum de recuerdos en el estante...-

Ahora tenía la garganta seca, el médico, inmóvil, sin hacer
gesto alguno, continuaba con su mirada fija en mí, mientras ju-
gaban sus dedos con un lápiz. Temiendo de que no me creyera, no
entendiera lo desesperante y al mismo tiempo, lo absurdo de
mis pesadillas, continué:

-Algunas noches, en mis sueños aparecen niños, jugando en
la calle al atardecer, proyectando largas sombras que corren
tras una pelota, sombras descomunales que nada tienen que ver

ver con sus pequeños cuerpecitos, mientras al fondo la Cordi-
llera se va poniendo roja a medida que el sol se pierde, y
las nubes por sobre los cerros también están rojas y se van
apagando, desapareciendo hasta quedar todo oscuro, pero los
niños siguen jugando en la oscuridad, sin temor alguno, librán-
dose de esas largas sombras que les perseguían... en otras
noches, sueño de que quiero ir a los cerros, a la Quebrada de
Macul, al Cajón del Maipo, al Arrayán, que sé yo... ir a esas
alturas para poder ver durante un tiempo más prolongado ese
sol rojizo que se va perdiendo, que se va sin poder detener-
lo, pero, cuanto más camino hacia la Cordillera, los cerros se
van alejando, como escapando de mí, como queriendo impedir que
pueda contemplar el sol más tiempo, y los cerros se alejan
hasta desaparecer y el sol desaparece también en el horizon-
te y quedo en el medio de la oscuridad, mientras los niños
continúan jugando, felices, alegres, inocentes...

-... En todos los sueños me aparecen cosas similares, con
todos los detalles, hasta los más insignificantes -es extra-
ño-, porque generalmente no soy un buen observador, pero en
las noches, mientras sueño, vuelve todo a mí, involuntariamente,
todos esos pequeños detalles vuelven a mí. Por ejemplo, la otra
noche, soñaba que caminaba por las calles del centro, y, mien-
tras caminaba, iba contando las baldosas de la vereda mientras
llovía, y la lluvia iba lavando las baldosas y las podía ver
limpias, fijarme de que eran amarillas y de que había una co-
rrida de baldosas negras, una sola; y en mi sueño, doblaba una
esquina y en la otra calle, las baldosas eran grises, color ce-
mento y las enmarcaba una franja de baldosas rojas, y mientras
caminaba las iba contando, cada paso que daba eran seis baldos-
sas y en una cuadra, contaba doscientos veintiseis pasos, y en
una cuadra, había pasado por sobre más de mil trescientas bal-
dosas... pero, a veces perdía la cuenta de cuántas baldosas
había contado, porque distraían mi atención las fuentes de so-
da en esas calles, en la tarde, y las fuentes de soda llenas de

gente, de público amontonado, que entraba y salía, que comían de pie, y, mientras los observaba iba identificando los olores de los lomitos, los churrascos, los completos, los barros jarpa y en cada fuente de soda los olores eran diferentes, y la música era diferente, y, cuando miraba hacia dentro al pasar ante alguna de ellas, perdía mi cuenta de baldosas, para volver a comenzar en la esquina próxima...-

Me detuve para encender un cigarrillo, algo raro, porque casi nadie fuma ante los médicos. Con las primeras aspiradas, la sensación de sequedad en la boca se transformó en un gusto amargo, mientras sentía las manos más pegajosas. En la pared, la imagen fatídica parecía moverse, danzar burlescamente. Ante el mutismo del doctor y sin siquiera dedicarle una mirada, continué :

-¿Sabe?. Otras veces en los sueños me imagino que salgo de la oficina con los compañeros de trabajo y pasamos a una de esas fuentes de soda, y, mientras ellos piden bebidas, un shop o una garza, yo pido un helado chirimoya alegre (lo extraño es que el chirimoya alegre es el helado que le gusta a mi mujer, porque yo prefiero los chocolitos), y mientras ellos -mis compañeros de oficina-, se dirigen después al paradero de las micros o a la estación del Metro, yo me voy quedando atrás, parado ante los quioscos de diarios para leer los titulares que traen sólo noticias de esa ciudad de película de mis sueños, sólo noticias extranjeras y nada que informe de lo aquí pasa, y miro las portadas de las revistas mientras continúo sorbiendo mi chirimoya alegre..., en otros sueños, me detengo ante las carteleras de los cines, y, en los afiches, y en las fotos de la película anunciada me veo a mí mismo, caminando los mismos sitios por los que he pasado minutos antes, con mi helado en las manos, contando baldosas, en la Cordillera, sobre la cornisa en una de las torres de la Catedral, como una paloma de la Plaza identificando los olores de los sandwiches, y allí estoy yo, jugando a la pelota con la sombra de los niños, viendo lo que he hecho en los instantes anteriores.-

Saqué mi pañuelo del bolsillo para secarme las sudorosas manos y la frente.

-Algunas veces he soñado que todo es noche, eternamente, como cuando los niños jugaban ajenos a la oscuridad, pero ahora sí que no existe luz alguna, todo está muerto, apagado, como si la falta de luminosidad negara la existencia y la ciudad se me aparece poblada de perros feroces, perros furiosos, con deseos de atacar a todos (es curioso, porque nunca le he tenido miedo a los perros); pero los perros están allí, a la salida de mi casa, en las calles, acechando en las esquinas a la gente que pasa, con sus colmillos babosos brillando en esa ausencia de luz, anunciando su presencia, dentro de las micros, paseándose por los ministerios y en la oficina donde trabajo, y, hasta cuando no los veo, creo escuchar su respiración jadeante, indicándome que están cerca de mí, vigilándome, para que no olvide que están presentes en la noche larga y que aunque esté lejos, como espectador en las alturas, lejos de la Cordillera y en el medio del mar en la isla olvidada, como paloma que vuela para ver el sol que se pierde, ellos están allí para cuidar la oscuridad...-

-...Doctor, cuando he conversado de todo esto con mi esposa o algunos amigos, me han mirado como si estuviera loco, como a un trastornado..., quiero decir, alguien que no está en su juicio normal. Pero esto es sólo en mis sueños, pero últimamente va afectando incluso mi vida diaria, las actividades de mi trabajo y a veces, creo no poder distinguir cuando sueño o cuando estoy despierto. Pienso que se puede deber al exceso de trabajo, que me puede haber afectado los nervios; el cansancio, los problemas económicos para salir adelante con mi familia, creo que todo se ha ido juntando..., se ha ido convirtiendo en una idea fija, y, por ello, es que ahora tengo miedo de que todos esos sueños, que todo lo soñado me pudiera ocurrir de verdad alguno de estos días, tarde o temprano.-

Me invadía una sensación de agotamiento, hasta podía oír el alterado ritmo de mi respiración mientras volvía a secar por enésima vez mi frente y mis manos.

-Señor...Martínez-, preguntó el médico después de consultar mi nombre en un papel de su escritorio.- Cuando comenzó con este tipo de sueños? ¿Tiene alguna idea de algún hecho que le hubiera afectado a tal grado de que todos sus sueños se manifestaran en forma tan relacionada?-.

-No sé..., no sabría decirlo... Creo que comenzó después de que leí en algún libro de historia que algunos de los padres de la Independencia Americana habían muerto desterrados, Bolívar, San Martín, Bernardo O'Higgins...-

-Creo-, dijo el doctor, -que Ud. debería visitar a un psicólogo. No es que crea que Ud. está loco o trastornado como piensan sus amigos; ni que padezca algún desequilibrio mental.. Nada de eso!. Pero su obsesión, sus miedos, sus sueños, necesitan de otro tipo de ayuda que yo no puedo otorgar. Lo voy a recomendar a otro especialista, un colega amigo...- Y tomando el citófono, se dirigió a su asistente :-Srta. Soffa, por favor comuníqueme con el Dr. Sanhueza. Si no está en su consulta, trate de ubicarlo en casa. Ah!, y por favor, dígame a los pacientes que esperan que tengan la bondad de excusarme algunos minutos-.

Al comunicarse con su amigo, la seriedad demostrada a lo largo de la consulta se transformó en una amplia sonrisa, como si su amigo lo estuviera mirando.

-Alo? Juan Luis? ..Hola hombre. Sí, con José..., si, llamada profesional viejito!. Te tengo un caso que te puede interesar (Además me interesa a mí personalmente).. Recuerdas aquel artículo en la revista médica acerca de las enfermedades de los exiliados?. Si, tengo aquí a alguien con síntomas parecidos, algo así como un desterrado en su propia tierra, algo justo para tí- dijo el médico en una carcajada- La próxima semana? Bien, miércoles por la mañana...-

Mientras conversaban, mi vista se volvió a sentir atraída por aquella imagen de la muralla, como un efecto magnético po-

deroso, del cual era imposible escapar. Ya el enfermo no se parecía a mí, pero podía ser cualquiera, un individuo indeterminado observado por la muerte con disimulada sonrisa, con el resplandor en los dientes, un brillo como el de los colmillos de los perros de mis sueños. Encendí un nuevo cigarrillo mientras el doctor seguía hablando :

-...Con todo esto se me ha ocurrido una idea -decía a su colega-, si nos dedicáramos a estudiar este tipo de casos, seguramente algún día les podremos sacar algo de beneficio..., sí, imagínate que esta gente volviera...; ellos, sí..., posiblemente vengan con problemas parecidos. Una clientela segura para atender!... si hasta sería factible que nos instaláramos con una clínica especializada... No es mala idea, eh?... En algún lugar precordillerano; quizás hasta podríamos cobrar en divisas... Oye, que no es mala idea!... Te parece?. Podríamos conversarlo este domingo con una partidita de poker en casa. También estaba pensando en invitar a Mauricio, y a José Ernesto... quizás les interese participar financieramente... Bueno, hombre, debo cortarte...; Hasta el domingo entonces!... y saludos a Lucy y a los niños... Chao!-

Con el rostro sonriendo de satisfacción, el médico se volvió hacia mí después de colgar el auricular.

-Mi estimado amigo, el Dr. Sanhueza, mi amigo psicólogo, le espera el miércoles de la próxima semana a las diez de la mañana -me decía, mientras anotaba la dirección en una de sus recetas-; su caso, no es nada de gravedad y seguramente, mi colega (que es muy competente en estos casos), le ayudará dedicándole una atención particularmente especial...-

-¿Qué es esa enfermedad de la que hablaban?-, le interrumpí.

-¿Oh!..., nada especial, es una especie de enfermedad nueva. Una manifestación que se da entre algunos coterráneos que viven en el extranjero..., usted sabe, la gente política que está afuera..., bueno, la enfermedad en sí no es algo totalmente estudiado, algo definitivo. Son sólo síntomas que se manifiestan de diferentes formas, pero relacionadas entre sí; algunos co-

mienzan a llamarlo... Síndrome de Exilio...-, sonrió al pronunciar ese nombre, quizás recordando la conversación sostenida minutos antes, una sonrisa prolongada, como si un río de felicidad recorriera su cuerpo.-Es como una obsesión, ¿comprende?, como una ansiedad permanente que se caracteriza por la tendencia a idealizar, como colocar en un altar sagrado a todo lo que esa gente ha dejado atrás; son situaciones que viven las personas cuando se enfrentan a cambios bruscos en la vida, cuando no hay un desarrollo paulatino de adaptación..., cuando esa adaptación es obligada por las circunstancias. Bueno, imagínese que a usted algún día lo obligaran a vivir en el aire sin tener alas para volar. ¿Cómo se sentiría? Es algo parecido....-

-...En fin, seguramente para toda esa gente debe ser un poco triste, pero pienso (personalmente), que sin ellos nos encontramos indudablemente mucho más tranquilos, más seguros en nuestra libertad y el nuevo orden económico. ¿No cree Ud.? Pero al mismo tiempo siento compasión por esa gente, como médico y como persona me puedo imaginar un poco lo que les duele. Yo mismo he viajado mucho. ¿Sabe? Y le puedo asegurar que dos Chiles no se encuentran en el mundo..., también tengo hasta buenos amigos entre esa gente que está allá afuera, familiares incluso; pero cuando está en juego el destino de la nación, el futuro de uno, la posición que se ha alcanzado..., no se puede titular para elegir entre eso y unos amigos que se pueden reemplazar por otros. ¿No le parece?. Por eso yo pienso que...-

-¿Pero qué tiene que ver todo esto conmigo, si yo nunca me he metido en política?- pregunté, interrumpiendo al doctor, en medio de sus confesiones.

-Si me permite la opinión. A simple vista, pareciera que Ud. inconscientemente no se adapta al nuevo orden del país, como un rechazo a integrarse como persona a las nuevas libertades democráticas del gobierno (lo cual, creo, es peligroso, porque todo el que nada contra la corriente corre el peligro de resultar ahogado), pero si Ud., como dice, no se mete en política, no trabaja contra el gobierno, etc, nada tiene que temer. Pero, no se inquiete, mi colega podrá ver todo ello en forma profunda y

podrá investigar que otras cosas hay detrás de esos sueños. Estoy convencido de que le podrá curar totalmente -y si me permite-, dejaremos hasta aquí esta consulta ya que tengo a otras personas esperándome-.

Tomó nuevamente su block de recetas y volvió a escribir. -Le recetaré algo tranquilizante para que pueda dormir más reposado, sin sobresaltos. No le aseguro de que no va a seguir soñando, pero si más profundo y tranquilo... Buenas tardes Sr. Martínez...-

Al incorporarse para despedirse, su cabeza quedó a la misma altura de la imagen relevante de la pared. Algo como un temblor me sacudió al pensar fugazmente que la muerte y el médico podían ser la misma persona desdoblada, ambos se disputaban los enfermos por las mismas razones, con el mismo brillo codicioso en la mirada y la cruel satisfacción en la sonrisa.

Salí silencioso. Fuera del ascensor, me volví a contemplar en el reflejo de los espejos. Estaba pálido, con el rostro descompuesto, como si viniera despertando de un nuevo sueño.

En la calle miré a mi alrededor. Allí estaban las aceras con sus baldosas, la gente, las micros, los niños, las fuentes de soda, los quioscos de diarios, los cines y los perros. Todo armónicamente unificado por ese ruido a ciudad en movimiento. Al cruzar una esquina alcancé a divisar los árboles y alguna torre del cerro Santa Lucía, después, en otro cruce, podía ver la cumbre del San Cristóbal y su virgen...-La virgen-, pensé, ¿Hacia dónde mirará?. Nunca me había detenido a reparar en ese detalle.... Tendrá los ojos dirigidos hacia quienes vivimos la agonía diaria en la ciudad a sus pies? o, ¿Mirará hacia el cielo?. Ausente de los problemas que arrastramos, contemplando como yo en mis sueños, desde lejos, aquello en lo que no puedo estar, aquello que temo perder.... ¿Qué cosas soñará esa virgen?.

LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Juan Rulfo, la tierra y méjico

Entre los escritores latinoamericanos que han dedicado una especial atención a la vida rural, está Juan Rulfo. Dos obras: "Pedro Páramo" y "El llano en llamas" representan dos aportaciones fundamentales a la literatura contemporánea en lengua castellana. Tanto en la novela como en la colección de relatos, Juan Rulfo nos transporta con gran maestría de lo real a lo fantástico por medio de un estilo vigoroso y poético. Profundamente enraizada en lo popular, la narrativa de Juan Rulfo describe con conmovedora fuerza la cotidiana realidad de un mundo a la vez violento y lírico.

Para nosotros, chilenos, son relatos con los cuales nos sentimos plenamente identificados. El cuento que ahora presentamos "Nos han dado la tierra", nos lleva a una problemática con especiales características en pueblos que han tenido tibios períodos de "reformas agrarias". Inserto en un esquema de demagogia populista hay campesinos que reciben tierra; no la apta para el cultivo, sino aquella despreciada por los latifundistas. A la esperanza primitiva, sigue el choque brusco con la realidad. Este cuento se refiere a Jalisco; pero también podría ser Colchagua, Curicó, Talca o Maule. Los personajes fundamentales son los mismos: campesinos, tierra, desesperanza.

Esta identidad con un determinado tema que del norte al sur de la América morena tiene similares características no es extraño. Tampoco es extraño que el lenguaje y la psicología de los personajes nos sea común. Indudablemente hay aspectos típicos que permanecen y que siempre hay que tener en cuenta en la literatura latinoamericana. Al respecto, es interesante un análisis de Alejo Carpentier sobre la materia y que nos servirá para los enfoques futuros de escritores de distintos países. Escribía Carpentier:

"Dicen algunos que la psicología del latinoamericano no está definida- y ahí están los premiosos, vacilantes, vergonzantes ensayos de ubicación que se acercan a la realidad de esa psicología sin alcanzar una definición válida. Podríamos opinar,

por el contrario, que donde está más definida la psicología de las gentes es en América Latina. Basta leer una novela de Carlos Fuentes para ver que ha dado, certeramente, con la psicología del mexicano en México. El chileno es chileno y el venezolano es venezolano por razones y características más operantes y vigorosas que aquellos factores somáticos y mentales que diferencian a un napolitano de un piemontés, sin olvidar que hay diferencias más sensibles entre el francés y el belga, recordándose, al respecto, la broma de Alfred Jarry (en el doctor Faustroll) del mono a quien se intenta enseñar a hablar el francés y sale hablando el belga... Hay, además de un ligero acento que nada daña un castellano realmente muy bien hablado en nuestro continente, un concepto de la vida, del amor, de la alimentación -una filosofía del vivir cotidiano- que no es la del mexicano si se es peruano o ecuatoriano. Nunca he entendido por qué el novelista tiene tantos malestares de creación cuando trata de situar al hombre nuestro en un paisaje nuestro, de centrar, de cercar, ubicar, relacionar su psicología. Todo lo que hay que hacer es dejarlo actuar".

Es interesante, a la vez, acotar algo sobre Rulfo ya que de las experiencias y vivencias de un autor se puede deducir la interpretación de la realidad que éste hace. Nació en Sayula, en el estado de Jalisco; durante su infancia vivió las revueltas campesinas y cristeras, especialmente violentas en su región natal. Su quehacer literario se inició en la revista "Pan", donde aparecieron sus primeros cuentos. En 1953 publicó "El llano en llamas", colección de 16 relatos. En 1955 publicó la novela "Pedro Páramo", una obra que se ha convertido en clásica para los análisis literarios por su mezcla fantástica entre la vida y la muerte, lo real y lo imaginado.

NOS HAN DADO LA TIERRA

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de

arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca.

Hemos venido caminando desde el amanecer. Ahorita son algo así como las cuatro de la tarde. Alguien se asoma al cielo, estira los ojos hacia donde está colgado el sol y dice:

—Son como las cuatro de la tarde.

Ese alguien es Melitón. Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. «Somos cuatro.» Yo los cuento: dos adelante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: Somos cuatro. Hace rato, como a eso de las once, éramos vointitantos; pero puñito a puñito se han ido desperdigando hasta quedar nada más este nudo que somos nosotros.

Faustino dice:

—Puede que llueva.

Todos levantamos la cara y miramos una nube negra y pesada que pasa por encima de nuestras cabezas. Y pensamos: «Puede que sí.»

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban en el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar.

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna más. No llueva. Ahora si se mira al cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed.

Quién diablos haría este llano tan grande? Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar, nos habíamos detenido para ver

llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurriera otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover.

No, el llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.

Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina.

Yo siempre he pensado que en eso de quitarnos la carabina hicieron bien. Por acá resulta peligroso andar armado. Lo matan a uno sin avisarle, viéndolo a toda hora con «la 30» amarrada a las correas. Pero los caballos son otro asunto. De venir a caballo ya hubiéramos probado el agua verde del río, y paseado nuestros estómagos por las calles del pueblo para que se les bajara la comida. Ya lo hubiéramos hecho de tener todos aquellos caballos que teníamos. Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina.

Vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y tanta tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatemá del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, qué haremos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esta costra de tepetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

—Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

— El llano?

— Sí, el llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama el Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

—No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

—Es que el llano, señor delegado...

—Son miles y miles de yuntas.

—Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua. —Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

—Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

—Eso manifiéstelo por escrito. Y ahora váyanse. Es al la tifundio al que tiene que atacar, no al Gobierno que les da la

—Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos..

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembramos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

—Está es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

—Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: «Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, por qué dice lo que dice? Cuál tierra nos han dado,

Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos.»

Melitón vuelve a decir:

—Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas.

—Cuáles yeguas?—le pregunta Esteban.

Yo no me había fijado bien a bien en Esteban. Ahora que habla, me fijó en él. Lleva puesto un gabán que le llega al ombligo, y debajo del gabán saca la cabeza algo así como una gallina.

Sí, es una gallina colorada la que lleva Esteban debajo del gabán. Se le ven los ojos dormidos y el pico abierto como si bostezara. Yo le pregunto:

—Oye, Teban, de dónde pepenaste esa gallina?

—Es la mía!—dice él.

—No la traías antes. Dónde la mercaste, eh?

—No la merqué, es la gallina de mi corral.

—Entonces te la trajiste de bastimento, no?

—No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella.

—Allí escondida se te va a ahogar. Mejor sácala al aire.

El se la acomoda debajo del brazo y le sopla el aire caliente de su boca. Luego dice:

—Estamos llegando al derrumbadero.

Yo ya no oigo lo que sigue diciendo Esteban. Nos hemos puesto en fila para bajar la barranca y él va mero adelante. Se ve que ha agarrado a la gallina por las patas y la zangolotea a cada rato, para no golpearle la cabeza contra las piedras.

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajara por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la

barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemecquites.

—Por aquí arriendo yo!—nos dice Esteban
Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.
La tierra que nos han dado está allá arriba.

Den Haag, Julio '81

MANUEL ORTEGA

viene de la página 38

mañana, por favor!...Vení a las 5 a casa, y después salimos un rato". No preciosa, no puedo..."Te juro que estuve enferma, que no fui al Solís como pensás; todavía ni he ido a trabajar, por eso te puedo llamar, porque esta tarde recibí tu carta con esa locura, y por lo de tu nombre lo vamos a aclarar...Venííí!...".

Sí, te creo...pero no puedo realmente...Dejalo por ésa, como un lindo recuerdo de mi mejor noche de Carnaval...chau Mery, suerte preciosa!...

...De mi tristeza, nunca se enteró; su dolor nunca lo supe.

Zoetermeer, mayo '81

ALBERTO CABRERA FIGUEROA

FE DE ERRATAS

Pág. 4. dice:

"cuando ella llegue, será señal de que nos hemos...; debió concluir así; nos hemos echado andar."

pág. 26. dice:

"Mozart" debió decir: Mozart.

pág. 38. debimos señalar que el relato concluye en la pág. 60.

El collage de las páginas 24 y 37 fue perpetrado por don Ricardo Cuadros.

gracias

ABONESE A "AMERICA JOVEN" (EDICION MENSUAL)

7 NUMEROSfl. 20

(Veinte florines, mínimos)

REMITA SU GIRO O CHEQUE A UNA DE ESTAS CUENTAS? AMBAS DE LA STICHTING SALVADOR ALLENDE: POSTGIROS N^{OS} 1355868 6 3432485, POSTBUS 1988, AMSTERDAM 1000 BZ.

ESTE INTENTO DE REVISTA FUE FUNDADO POR LOS JOVENES SOCIALISTAS CHILENOS QUE VIVEN EN HOLANDA Y CONTINUA "EMITIENDOSE" GRACIAS AL ESFUERZO DE LOS COMPANEROS DEL EXILIO LATINOAMERICANO QUE VOLUNTARIAMENTE COLABORAN. TAMBIEN UD. ESTA INVITADO O INVITADA A COLABORAR.

AMERICA JOVEN NO PRETENDE NI PUEDE CONVERTIRSE EN UN MEDIO DE LUCRO. INTENTAMOS APENAS "DE-MOSTRAR" LO QUE HUMANAMENTE HACE EL EXILIO LATINOAMERICANO EN HOLANDA, DANDO UNA OPORTUNIDAD AL REENCUENTRO, AL DIALOGO, AL INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS Y BOSQUEJAR LO QUE ES POSIBLE HACER CUANDO SE ESTA UNIDO.

LOS PIBES, CHANGUITOS, GURICES, LOLOS (?) Y CABROS DE LA REDACCION.